

PALABRAS CLAVE | REVISTAS ESPECIALIZADAS • DIFUSIÓN • CIRCULACIÓN • PERIFERIAS

KEYWORDS | MAGAZINES • BROADCASTING • CIRCULATION • PERIPHERY

The spread of modern architecture in the interior of Argentina. Rosario magazines, 1926-1933

| RESUMEN |

Este trabajo procura examinar las múltiples formas de circulación de las imágenes y postulados de la arquitectura moderna, por fuera de los grandes centros emisores. Se analizan dos revistas editadas en Rosario entre 1926 y 1933, en las que la línea editorial tiene especial preocupación por la modernidad.

| ABSTRACT |

This work seeks to analyze the multiple forms of circulation of images and statements of Modern Architecture reached areas which are far away from those that may be considered output centres. Given their special concern with modernity, two magazines published in Rosario, Argentina, through 1926 to 1933, are analyzed.

ADRIANA COLLADO*

La difusión de la arquitectura moderna en el interior de Argentina

Revistas de Rosario, 1926-1933

«La casa es un útil de trabajo, nos dijo Le Corbusier, y la ciudad lo es también. Y como tales, casa y ciudad deben llenar todas aquellas condiciones que hacen el mérito de un útil o de un instrumento, es decir, deben ser eficientes (aunque se espanten los esteticistas)»^[1].

«La estandarización hace de la arquitectura una industria innoble y no un arte, o lo que es lo mismo, convierte al arquitecto en traficante o comisionista en lugar de hacerlo un artista»^[2].

Cuando comienzan a llegar a Argentina las primeras noticias relacionadas con la arquitectura moderna, en los inicios de la década de 1920-1930, puede afirmarse que la prensa especializada no jugó un papel primordial en su difusión y que las posiciones más radicalizadas se exhibieron en otro tipo de publicaciones; de hecho estos temas aparecieron mucho antes y con mayor frecuencia en revistas literarias o en la prensa corriente que en las publicaciones disciplinares que se recibían en los estudios profesionales.

Por ejemplo, las referencias a la polémica figura de Le Corbusier comenzaron a aparecer en colaboraciones publicadas en los «Magazine» de

LA NACIÓN alrededor de 1925 y era también citado con frecuencia en las notas sobre arquitectura firmadas por Alberto Prebisch y Ernesto Vautier en la revista literaria MARTÍN FIERRO y en las columnas de otros redactores de la misma revista.

En mayo de 1927 la revista MARTÍN FIERRO, que se reconocía a sí misma como «periódico quincenal de arte y crítica», publicó una de las primeras traducciones al español de un capítulo de VERS UNE ARCHITECTURE. «Estética del Ingeniero - Arquitectura»^[3]. Como contrapartida, en la REVISTA DE ARQUITECTURA de la Sociedad Central de Arquitectos de Buenos Aires, las primeras menciones acerca de Le Corbusier aparecerán recién en 1936^[4].

* Adriana Collado. Arquitecta (Universidad Católica de Santa Fe, Argentina, 1981) y Doctora en Historia del Arte y la Arquitectura (Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, España, 2008). Profesora e investigadora de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo - Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Argentina. Líneas de investigación: Historia Urbana e Historia de la Arquitectura Moderna en Iberoamérica (e-mail: acollado@fadu.unl.edu.ar).

^[1] Nota editorial en *El Constructor Rosarino*, año IV, N° 97, Rosario, noviembre de 1931.

^[2] Nota editorial titulada «Estandarización» en el N° 2 de *Arquitectura*, Rosario, 1927, p. 20.

^[3] Revista *Martín Fierro*, año IV, N° 41, Buenos Aires, 28 de mayo de 1927, pp. 9-10.

^[4] «Le Corbusier. Párrafos de su conferencia del 17 de octubre de 1929 en Buenos Aires». En: *Revista de Arquitectura* N° 188, Buenos Aires, agosto de 1936.

Atendiendo a las controversias que se desatan en torno a la cuestión de la difusión, este texto pretende reflexionar sobre las múltiples modalidades que asumió la circulación de las imágenes y de los postulados del «período heroico» de la arquitectura moderna, por fuera de los grandes centros emisores y al margen de las revistas de gran tirada. Se abordarán aquí dos revistas editadas en la ciudad de Rosario, en el litoral argentino, en las que sus respectivas líneas editoriales plantean contradictorias preocupaciones sobre la cuestión de la modernidad.

Dichas revistas fueron, EL CONSTRUCTOR ROSARINO, que se publicó mensualmente entre 1926 y 1933 y ARQUITECTURA, que publicó 12 números durante 1927-1928.

Respecto de la cuestión de la difusión de la arquitectura moderna en escenarios periféricos, las revistas pueden ser entendidas desde dos perspectivas; por una parte, dan testimonios del estado de la cultura arquitectónica en determinada coyuntura y para cada ámbito particular (ciudad, región, país) en el que se producen y, por otra, fueron sujetos activos en la difusión, en tanto constituyeron un instrumento fundamental para la circulación e intercambio de producciones (sean obras construidas o proyectos) y de ideas (artículos firmados, manifiestos, memorias, publicación de concursos, etc.)^[5].

En el momento que nos ocupa, hacia 1925, en el interior de Argentina había dos ciudades que se disputaban una posición destacada en el debate arquitectónico. Córdoba, ciudad patricia, en cuya histórica universidad se otorgaban títulos de ingeniero-arquitecto desde fines del siglo XIX, a través de la Facultad de Ciencias Exactas y Rosario, caracterizada por su notable cosmopolitismo, donde se había creado una Escuela de Arquitectura dependiente de la Universidad Nacional del Litoral en 1923 y que contaba con un plantel

de profesores jóvenes y activos, promotores de los debates urbanos y arquitectónicos que la época imponía.

REVISTA EL CONSTRUCTOR ROSARINO

En ese clima cultural se comenzó a editar en 1926 la revista EL CONSTRUCTOR ROSARINO, publicación oficial de la Sociedad de Ingenieros, Arquitectos, Constructores de Obras y Anexos de Rosario, que se existió hasta 1933. Inicialmente la revista no se alejó del formato habitual de las publicaciones corporativas, que consistía en la presentación de obras de los asociados más notorios (que usaban la publicación como propaganda de sus estudios), algunos artículos técnicos o normativos, notas de actualidad y boletines de información de la Sociedad, además del extenso espacio publicitario, habitual en este tipo de ediciones^[6].

Transcurridos los dos primeros años, asumió la dirección el joven arquitecto Francisco Casarrubia, egresado de la Escuela de Rosario, quien la ejerció hasta 1932, cuando lo sucedió el arquitecto José Micheletti, un profesional de prestigio, reconocido como uno de los artífices de la arquitectura moderna en Rosario, quien simultáneamente presidía la Sociedad.

El lapso en que la dirección de EL CONSTRUCTOR ROSARINO estuvo en manos de estos dos arquitectos, fue la época en que la revista destinó un mayor espacio para la disciplina, incorporándose los trabajos de estudiantes de la Escuela, una mayor presencia de los temas urbanísticos que se hallaban en debate en la ciudad (plan regulador, afirmación de la importancia de los profesionales en las decisiones, especificidad) y, más adelante, una mayor exigencia en la selección de las obras locales que se publicaban, selección que aparece al menos implícita en la actualidad de las obras, ya que dejaron de difundirse proyectos historicistas^[7].

1. Portada de EL CONSTRUCTOR ROSARINO. Revista de la Sociedad de Ingenieros, Arquitectos, Constructores de Obras y Anexos, N° 71, septiembre de 1929.



En lo que interesa a la difusión de la arquitectura moderna internacional, creemos que el amplio espacio que la revista le otorga al tema a partir de 1930, la constituye en un caso singular dentro de las publicaciones de su tipo de circulación restringida a un ámbito regional. EL CONSTRUCTOR ROSARINO publicaba traducciones de revistas internacionales de primer nivel y sus lectores accedían rápidamente a temas de notable actualidad; durante 1929 y 1930 aparecen artículos varios sobre arquitectura norteamericana de ARCHITECTURAL FORUM y entre 1931 y 1933, ya en forma ininterrumpida, numerosas notas sobre la vanguardia europea, especialmente obras y artículos de Le Corbusier, Walter Gropius, Eric Mendelsohn, Robert Mallet Stevens y el crítico Sigfried Giedion.

En noviembre de 1931, EL CONSTRUCTOR ROSARINO publicó en once carillas «Le Corbusier y la arquitectura contemporánea», nota firmada por Sigfried Giedion, en la que este presenta su secuencia canónica de arquitectos modernos, donde los protagonistas asumen roles en función de una cronología (los «precursores»,

[5] Gutiérrez, Ramón. «Las revistas de arquitectura de América Latina 1900-2000». En: *Revistas de Arquitectura de América Latina*. CEDODAL - Universidad Politécnica de Puerto Rico, 2001, pp. 6-7.

[6] En la primera etapa la revista estuvo dirigida por Víctor Avalle, un empresario de la construcción, al que sucedió el ingeniero José Díaz Valentín quien ejerció la dirección hasta el N° 71, de septiembre de 1929.

[7] Adagio, Noemí. «Voz. El Constructor Rosarino». En: Liernur, Jorge F.; Aliata, Fernando. *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, tomo E-H. Buenos Aires, Ediciones Agea, 2004, pp. 25-26.

2. Nota sobre el proyecto de Le Corbusier en el Concurso para el Palacio de los Soviets de Moscú. EL CONSTRUCTOR ROSARINO, mayo de 1932.

3. Extensa nota sobre la exposición realizada en Viena en el verano de 1932, la *Werkbundsiedlung* en EL CONSTRUCTOR ROSARINO, abril de 1933.



los «campeones» y la «tercera generación») y defiende el papel preponderante de Le Corbusier que, a su juicio, no era debidamente reconocido por las generaciones más jóvenes; el artículo se completa con la planimetría y varias fotografías despojadas y sin amoblamiento, de la Ville Savoye, que ese mismo año se terminaba de construir. Este trabajo de Giedion había sido publicado en París en 1930 en *CAHIERS D'ART*, revista que aportaba programáticamente a la difusión de los principales artistas de la vanguardia.

Los concursos internacionales ocuparon considerable espacio, demostrando el interés por la divulgación de las propuestas como noticia de actualidad; destaca la publicación de los resultados de la segunda etapa del concurso para el Faro de Colón, en el número de marzo de 1932, con traducción completa de la crítica del jurado. En el número de mayo de ese mismo año se publicó, también con amplio despliegue, el proyecto de Le Corbusier para el concurso del Palacio de los Soviets, con una breve memoria descriptiva y planos fechados en diciembre de 1931, es decir, apenas cinco meses antes de la publicación.



En el número de julio de 1932, apareció en *EL CONSTRUCTOR ROSARINO* una de las primeras traducciones al español del manifiesto «Cinco Puntos sobre una Nueva Arquitectura»^[8]; la edición rosarina se basó en la publicación original del texto, en alemán, realizada en Stuttgart por Alfred Roth en 1927 para su presentación en la *Weissenhofsiedlung* en la que, además del manifiesto, se habían expuesto los dos famosos prototipos del estudio Le Corbusier - Pierre Jeanneret, la *Maison Citrohan* y las casas apareadas con estructura de acero («*Zwei Wohnhäuser von Le Corbusier und Pierre Jenneret*»).

Contemporáneamente al famoso manifiesto, en dos entregas consecutivas en los números de julio y agosto de 1932, *EL CONSTRUCTOR ROSARINO* difunde el conocido texto de Giedion «Los problemas actuales de la arquitectura» en el que debate con Wright la pertinencia de la categoría «arquitectura orgánica»; Giedion

pone en cuestión dicha categoría argumentando desde el espíritu de época de ese siglo xx donde dominaba la voluntad estética hacia la abstracción. En ese mismo año este artículo había sido publicado en París, en los ya mencionados *CAHIERS D'ART*.

Durante todo el año 1932 se siguieron publicando notas de Le Corbusier, entre ellas algunos capítulos del libro *L'ART DECORATIF D'AUJOURD'HUI*^[9] y el manifiesto «Arquitectura de la época maquinista»; un artículo sobre las bases conceptuales de la enseñanza en la Bauhaus, otro sobre la arquitectura de Mendelsohn, y en noviembre de 1932, un texto del artista de vanguardia y crítico franco-belga Pierre-Louis Flouquet, «Por la arquitectura racional», en el que plantea una confrontación entre Gropius y Le Corbusier en relación al modo en que cada uno afronta el desafío del proyecto moderno.

En abril de 1933 *EL CONSTRUCTOR ROSARINO* destina casi la mitad del espacio disponible para una extensa nota, muy bien documentada, sobre la *Werkbundsiedlung* de Viena, el barrio de casas-modelo que, siguiendo el patrón de la muestra de Stuttgart (1927) y Breslau (1929), se había inaugurado durante el verano de 1932.

La revista no elaboraba los artículos sino que traducía los textos aparecidos en revistas extranjeras agregando, en algunos casos, apenas una ligera mención de los mismos en la nota editorial. Es notable también que pese al tono polémico de muchos de los artículos que se publicaban, *EL CONSTRUCTOR ROSARINO* no intervenía en el debate, sino que se limitaba a difundir aquello que se presentaba como los eventos y las ideas más novedosas, seleccionando entre lo que se suponía una contribución a la actualización de los profesionales locales, de acuerdo al imperativo de la época.

La ponderación positiva acerca de la arquitectura moderna y sus lógicas productivas, aparecía en las notas editoriales, a través de las cuales quedaba claro que la revista se posicionaba; pero lo hacía indirectamente,

[8] Publicado por primera vez en 1926 en París en el *Almanach de l'Architecture Moderne*, el manifiesto fue expuesto didácticamente en la exposición de Stuttgart de 1927.

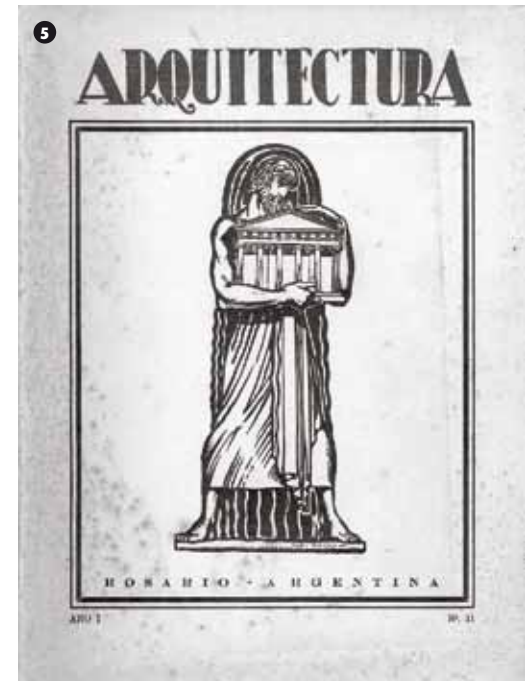
[9] Publicado en París en 1925, en ocasión de la Exposición Internacional de Artes Decorativas.

4. Imagen de la *Werkbundsiedlung* de Viena. Sector de la plaza principal; en primer plano a la derecha el edificio de Guevrekian y a continuación el de Rietveld. El *CONSTRUCTOR ROSARINO*, abril de 1933.



5. Portada de *ARQUITECTURA*, Revista de la Sociedad de Arquitectos de Rosario, 1927.

6. Nota editorial: «Estandarización» en el N° 2 de *ARQUITECTURA*, Rosario, 1927.



tomando partido en una polémica que no era la que aparecía explicitada en los textos que se publicaban, sino la que se jugaba en el medio local, relacionada con los ataques a la arquitectura moderna formulados desde un sector antagónico.

REVISTA ARQUITECTURA

Y es que durante 1927, el ambiente profesional rosarino generó una segunda revista especializada: se trataba de *ARQUITECTURA*, editada por la Sociedad de Arquitectos de Rosario, que logró concretar solo doce números a lo largo de 1927 y primeros meses de 1928. Esta revista difería del común de las publicaciones corporativas, puesto que surgió de un proyecto intelectual que tuvo como referente principal al destacado arquitecto y teórico Ángel Guido, director de la revista, editorialista y autor de los principales artículos que se publicaron.

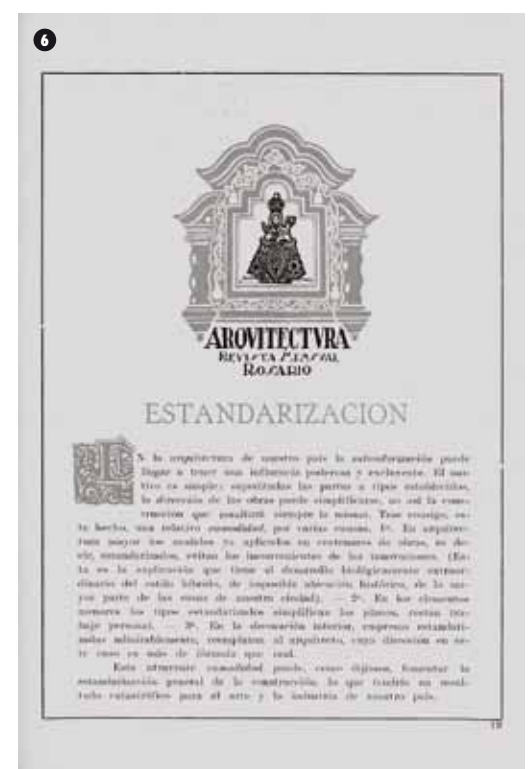
No resulta aventurado afirmar que el tono de la revista era más representativo del pensamiento y las preocupaciones de Ángel Guido, que de un interés generalizado del grupo profesional que se nucleaba en la Sociedad de Arquitectos; desde esa perspectiva, *ARQUITECTURA* se acercaba más a un órgano de difusión académico que

profesional, lo que se refuerza si se tiene en cuenta que simultáneamente Guido ejercía la docencia en la Escuela de Arquitectura de la UNL.

En la revista, los temas de la arquitectura moderna fueron trabajados como problemas teóricos a través de los editoriales: «Estandarización» (N° 2), «Nuestra actitud pasada frente a la arquitectura moderna» (N° 4), «Le Corbusier» (N° 5), «Hoffmann» (N° 8), «Decadencia de la arquitectura moderna francesa» (N° 9).

Y esas notas editoriales fueron a integrar la presentación de Guido en el Tercer Congreso Panamericano de Arquitectos, que se realizó en Buenos Aires en el mes de julio de 1927; esta reflexión se denominó «Orientación espiritual de la arquitectura en América» y en el mismo año fue publicada en formato de libro por el autor^[10].

En una sección fija denominada «Arte Moderno Europeo» se publicaron número tras número, obras modernistas, expresionistas, *art déco* o protomodernas, de arquitectos y diseñadores



[10] Guido, Ángel. *Orientación espiritual de la arquitectura en América*. Rosario, edición del autor, 1927.

7. Edificio *Chilehaus* del arquitecto alemán Fritz Höger, en Hamburgo. Publicado en el N° 1 de ARQUITECTURA (enero de 1927) como referente del Arte Moderno Europeo.



procedentes en su mayoría del área germánica, en una ecléctica selección donde el punto de convergencia era la negación de los lenguajes abstractos y el alejamiento de cualquier intento de estandarización.

En ese espacio se difundieron, casi exclusivamente a través de imágenes, la *Chilehaus* de Fritz Höger en Hamburgo; el Palacio de la Música en Mülheim, de Arthur Pfeifer y Hans Grossmann; el pabellón de Polonia en la Exposición de Artes Decorativas de París; la Ciudad Industrial de Tony Garnier; colección de vitrales *art déco*; las iglesias expresionistas de San Juan Bautista en Ulm y de Cristo Rey en Mainz-Bischofsheim, de Dominikus Böhm; el Palacio Stoclet de Hoffmann en Bruselas; por citar aquellas que tuvieron asignado mayor espacio.

A diferencia de la posición verificada en *El Constructor Rosarino*, el abordaje de la arquitectura moderna europea que hace *ARQUITECTURA*, se centra en la preocupación de Guido de que, en su expansión hacia estos horizontes, esta vanguardia iconoclasta arrastrara consigo la posibilidad de desarrollar su proyecto de una arquitectura moderna americana. En su erudita formación, el director encuentra sólidos argumentos en contra de la arquitectura orientada por los paradigmas de la máquina y la estandarización y centra sus críticas con énfasis en la figura de Le Corbusier.

El soporte de su cuestionamiento se basaba en H. Taine por su «teoría del medio» y en las nuevas perspectivas interpretativas para el arte y la arquitectura que surgían de la «pura visualidad» de K. Fiedler que le otorgaba al artista plena autonomía, la idealista «voluntad de forma» definida por Riegl y las categorías analíticas formales de Wölfflin. Sobre este cuerpo teórico, Guido levantaba su propio andamiaje explicativo para el arte americano; andamiaje que se disociaba diametralmente de toda la corriente basada en el positivismo y el determinismo materialista.

ARQUITECTURA se presentaba entonces como una plataforma programática, donde las críticas y cuestionamientos a la vanguardia europea, así como los elogios hacia aquellos que a juicio del director constituían la «verdadera corriente moderna»^[11], vinieron a servir de soporte para plantear el objetivo último: desentrañar las claves para el logro de una modernidad genuinamente americana o, en palabras de Guido, «...tratar de ser modernos, pero ser nosotros mismos».

Dos actitudes contrapuestas frente a la introducción y circulación de los paradigmas

de la arquitectura moderna, que conviven y fortalecen el debate en un ambiente periférico a los grandes centros emisores. Sin dudas, *El Constructor Rosarino* cumple cabalmente el papel que asignamos en segundo término a las revistas de arquitectura (sujeto activo en la difusión de proyectos y teorías); pero solo de la lectura integrada de las dos publicaciones, podremos verificar la condición de testimonio del estado de la cultura arquitectónica de su tiempo y de espacio para los debates y la confrontación, que les asignamos a las revistas en primer término.

BIBLIOGRAFÍA

- Adagio, Noemí. «Voz. El Constructor Rosarino». En: Liernur, Jorge F.; Aliata, Fernando. *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, tomo E-H. Buenos Aires, Ediciones Agea, 2004, pp. 25-26.
- Colección completa *Arquitectura*, Revista de la Sociedad de Arquitectos de Rosario, 1927 (Hemeroteca INTHUAR - FADU/UNL).
- Colección completa *El Constructor Rosarino*. Revista de la Sociedad de Ingenieros, Arquitectos, Constructores de Obras y Anexos, 1926 a enero 1934 (Hemeroteca Colegio de Arquitectos Santa Fe - Distrito 2).
- Guido, Ángel. *Orientación espiritual de la arquitectura en América*. Rosario, edición del autor, 1927.
- Gutiérrez, Ramón. «Las revistas de arquitectura de América Latina 1900-2000». En: *Revistas de Arquitectura de América Latina*. CEDODAL - Universidad Politécnica de Puerto Rico, 2001.
- Rigotti, Ana M. «Un plan de estudios para la Carrera de Arquitectura». En: Rigotti, A.M. *Ermete De Lorenzi. Ideas, lecturas, obras, inventos*. Rosario, 2003.

[11] Guido, al igual que Giedion, construye su propia genealogía para la arquitectura moderna, aunque difiriendo en los personajes e idearios que la constituyen. La «verdadera corriente moderna» a la que se refiere Guido, nace en Viena con Otto Wagner y alcanza su máxima expresión en su discípulo, J. Hoffmann. Este último se presenta como un caso paradigmático a los ojos del crítico argentino, porque no solo es un enemigo acérrimo de la estandarización, sino que su arquitectura está vinculada al paisaje y la tradición, a la vez sus caracteres pueden interpretarse en clave wölffliniana a través de las leyes autónomas del arte y sostiene la oposición, iniciada por Wagner, al eclecticismo del siglo XIX.